

La España posible

RAFAEL ANSÓN
Secretario General de FUNDES

LA imagen de España (ese trozo del planeta por el que, como decía Machado, “corre, errante, la sombra de Caín”) ha vivido un proceso de transformación extraordinario en tan sólo una generación. Acaso porque ha ido cambiando la definición misma de la nación.

Pero estamos hablando por encima de todo de un país excepcional en su riqueza, historia y diversidad. Y esa es la imagen real que trasciende más allá de nuestras fronteras, en un mundo donde nuestro país goza de peso y prestigio crecientes.

Si los primeros años del siglo XX abrieron entre las gentes de España una reflexión sobre su identidad, coincidiendo con una gran crisis política y social, estos albores del XXI se ven envueltos en parecidos debates, acaso más livianos, porque la España de entonces estaba envuelta en un notable atraso y aislamiento y la actual se ha integrado, incluso con un entusiasmo superior al de otros, en las grandes

organizaciones e instituciones internacionales y ha decidido arrimar el hombro en todos los procesos de cooperación.

España es como es

Nos guste más o menos, España es como es. De hecho, poco más se puede avanzar desde el punto de vista de la descentralización, porque el Estado de las Autonomías ha llegado ya a su límite y tenemos que asumir esta España como concepto, abrazar “la España posible”, el ámbito en el que podemos integrarnos unos y otros y donde, como se ha demostrado, se puede seguir avanzando en cohesión, en igualdad y en progreso.

En todo caso, el nuestro es un país muy interesante y muy diferente al resto, y esta idea es la que debemos saber vender al mundo todos los que aquí vivimos, los que llevamos la nacionalidad “española” en el carné de identidad.

Esta es una necesidad que resulta totalmente independiente de cuál sea el Gobierno ejerciente y quién ejerza el papel de Oposición. Porque sobre esta “España posible” debería haber un consenso absolutamente generalizado, como los norteamericanos (y los “estados unidos” son más de medio centenar) o los alemanes (con sus muy diferenciados “länder”) lo han alcanzado acerca de la esencia de sus respectivos países, lo que lleva a todos ellos a respetar las reglas de juego existentes.

Un debate siempre abierto

Aunque el debate podría estar permanentemente abierto, hay que armar definitivamente el modelo y cerrarlo puesto que es el mejor de los que podrían concebirse y no se ha creado sobre la imposición sino sobre el diálogo, sobre la decisión colectiva de avanzar hacia adelante.

Especialmente desde hace ya más de tres décadas, con el inicio de la transición, España se ha transformado por completo. La evolución ha sido vertiginosa: tras la conformación de una nueva realidad social y política con la aprobación de la Constitución de 1978, se han sucedido circunstancias excepcionales como la plena integración en la Unión Europea, el imparable proceso de descentralización, la asunción de una misma moneda con otros once países, la emergencia de los movimientos migratorios o la extensión a las minorías de los derechos más universales.

La España olímpica y de la Expo

La imagen de España en el mundo no ha podido permanecer ajena a esta espectacular evolución y a tamaña diversidad de elementos y ha ido también transformándose, de la mano de grandes acontecimientos que, como los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla, la Conferencia de Madrid sobre Oriente Próximo, el Fórum de Barcelona y hasta las sucesivas bodas reales, han mostrado al mundo un país en la vanguardia de muchas cosas, con una notable capacidad organizativa y totalmente alejado del tópico de los flamencos, las ventas y los bandoleros que construyeron los viajeros británicos y norteamericanos en el siglo XIX y que, con la perspectiva del tiempo, poco bien ha hecho a nuestra causa, aunque hoy nos resulte prehistórico.

La buena mesa, una gran embajadora

Uno de los ámbitos en los que se ha producido una de las principales contribuciones de España al mundo durante los últimos años ha sido el arte de la buena mesa. Junto a la cocina popular y anónima, últimamente ha ido surgiendo en cada una de las Comunidades Autónomas lo que llamamos “cocina de autor”. Y así, España, que está a la cabeza en lo que se refiere a gastronomía tradicional, ha empezado a adquirir el máximo prestigio en esta nueva cocina imaginativa y moderna, basada en la personalidad de quien la

crea, con un nombre de referencia, el del catalán Ferran Adriá, sencillamente el mejor cocinero del mundo.

Diversidad y Solidaridad

Busquemos ahora una imagen real y posible de nuestro país de cara al futuro a lomos del sentido común, una característica que, como decía el fabulista Juan Eugenio de Hartzenbusch, siempre se ha considerado como una herejía. Y la sensatez nos lleva a imaginar un país maravilloso construido a partir de la diversidad pero también de la solidaridad y el respeto entre las distintas Comunidades que lo integran.

Nada se hará si falta la cohesión necesaria y si, por encima de la justa reivindicación de las culturas y las instituciones regionales, no late un alma compartida de pertenencia a una misma realidad, un sentido de lo importante que resulta idear las cosas y poner en marcha proyectos ambiciosos entre todos.

La ciencia, asignatura pendiente

Por ejemplo, decidir impulsar definitivamente la Ciencia, que sigue siendo uno de los principales talones de Aquiles para el definitivo triunfo de la “inteligencia” española. Ya se quejaba Ramón y Cajal de que “al carro de la cultura española le falta la rueda de la ciencia” pero lo grave es que, casi un siglo más tarde, nadie se ha propuesto muy seriamente atajar esa evidente “minusvalía” y apoyar con los fondos

necesarios y la implicación ideológica que requieren unas disciplinas esenciales para que la España del mañana sea un poco mejor que la actual.

El español y el trabajo en equipo

Poco a poco estamos, no obstante, superando el tópico del individualismo nacional. Los españoles también somos muy capaces de trabajar en equipo y lo venimos demostrando desde hace ya décadas. Congresos, seminarios, conferencias, cumbres y todo tipo de convocatorias de difusión universal se han celebrado dentro de nuestras fronteras sin que se hayan producido quejas, porque en este país de supuestos improvisadores y charlatanes se puede aceptar cualquier reto colectivo y crear maquinarias organizativas maravillosamente engrasadas y en las que todas las piezas encajan.

Porque no olvidemos que la proyección mediática exterior de un país trasciende habitualmente nuestras querellas cainitas, esos grandes debates nacionales que llenan páginas y páginas de periódicos pero que, a la hora de reflejarse en el extranjero, muchas veces se disuelven como un azucarillo en el agua. Porque fuera de aquí valoran nuevamente “la España posible”, no el país o los países de los sueños o las ensoñaciones.

España como problema

En este punto de debate, la historia parece estar dando la razón a Don José

Ortega y Gasset en su contestada teoría sobre “España como problema” y “Europa como solución”. Sólo la pertenencia a la Unión Europea, que sigue despertando una notable adhesión entre los ciudadanos, parece estar actuando como freno ante determinadas aspiraciones disgregadoras desde el interior a las que está costando encontrar, en los foros realmente importantes, una aceptación suficientemente amplia.

En cualquier caso, creo que hay que discrepar en este punto de Ortega, puesto que el concepto de España no significa problema alguno, sino la constatación de una maravillosa realidad diversa, que huye despavorida de cualquier jacobinismo y aspira a seguir creciendo desde la solidaridad. Un todo vigoroso no ha de ser sino el reflejo de la fecunda actividad de las partes que lo integran.

En la hora actual y en los años venideros, la proyección mediática de la idea de España, que se encuentra en plena fase de actualización, habrá de afrontar esta pluralidad como el principal de sus valores. El recurso a la fuerza de nuestra cultura y a la diversidad de nuestros

paisajes y climas también deberán figurar en ese “book” cuyas páginas se están abriendo hacia el exterior.

Pasaron los tiempos de hermetismo y de visiones excesivamente planas. Todas las imágenes de nuestro país han de superponerse como ejemplo vivo de riqueza, libertad y genio creador, acaso los grandes valores positivos que nuestra cultura ha aportado al mundo a lo largo de los siglos. Los negativos hemos sabido enterrarlos y así deberían permanecer hasta la noche de los tiempos.

La “España inteligible” de Marías

Ya decía mi maestro Julián Marías en su “España inteligible” que “España es coherente, más razonable que otros países, en suma, inteligible si se la mira desde su génesis, sus proyectos y su argumento histórico”. Debemos, por tanto, sentirnos orgullosos de esta “España posible” (título también de otra obra de Julián de 1963, referida en este caso a la de Carlos III) y pregonarlo a los cuatro vientos para realzar su poderosa imagen en todo el mundo.